

ASNO, ANIMAL DOMÉSTICO (II)

Padre Pedro José Ynaraja

Historia morbosa, con el borrico de comparsa. La frase que antecede me recuerda a una buena señora argentina, que dicho sea de paso era una señora buena, que me decía un día en Jerusalén, que a sus hijas les tenía prohibido leer la Biblia, porque contenía historias indecentes. Y conste que una de ellas era la empresaria de la agencia que le había organizado su viaje. Estoy seguro de que nuestra denostada Inquisición, de la que se habla tanto, no sabiendo de ella, me hubiera procesado a mí por explicar en román paladino, el relato que aparece en el libro de los Jueces, en los capítulos 19 al 21.

Ahora, inmediatamente antes de ponerme a redactar he decidido leer de nuevo el relato que conocía bien desde hace años, pero, asombrado he visto que lo que quería contar ocupa 15 páginas del ejemplar de la Biblia que he tomado. Algo semejante ocurrirá en otras ediciones. Imposible que un resumen quepa en este espacio. Me limitaré a ofrecer el esquema y donde el texto pone el acento del crimen de Loma, que así se llamaba la población donde se cometió el delito. Advierto también que ante tan largo relato, el asno animal del que vengo hablando no llega a ser comparsa, como lo había llamado yo.

Al grano. Un levita tenía una concubina, algo más debía ser cuando más tarde la llama su mujer. La tal compañera le fue infiel y huyó a casa de su padre. El inocente siervo del Templo se propuso recuperarla. Que conste que en el versículo 3 del capítulo 19 se dice que marchó con un criado y dos burros, que en esto no he errado.

Al llegar al domicilio, el texto llama suegro al padre de la fugitiva, de aquí que dijera yo que algo más que simple pareja era tal mujer. Los dos hombres y los dos burros fueron muy bien recibidos y alojados y dado que la hospitalidad genera amor, permanecen en la casa unos cuantos días. Finalmente se despegan del anfitrión proponiéndose volver al domicilio. Vuelve el texto a recordar que el levita, la mujer y el criado iban acompañados de sus dos borricos (versículo 10).

De paso les tocaba la aldea extranjera de Jebús, la que con el tiempo se llamaría Jerusalén. La esquivaron y se acercaron a Loma, que les pareció pueblo tranquilo. Pero, aquí fue Troya, que diría Don Quijote. La población les negó asilo. Eran emigrantes, pensarían como tantos entre nosotros, y no los acogemos. Se quedaron en la plaza. Al llegar la noche, un buen viejo que era bastante viejo bueno, no del todo, les ofreció su casa.

Los malvados pueblerinos rodearon el domicilio exigiendo atrapar al levita para aprovecharse de él. El buen viejo, que no era tan bueno, les ofreció a su hija para

que hicieran con ella lo que quisieran, pero un huésped merecía pernoctar en su casa sin sufrir afrentas. Al final les entregaron a la mujer y con ella hicieron lo que quisieron, llámesele abusos, violaciones y otros maltratos. No pudo escapar de la injusta situación y, cuando la abandonaron en la puerta del domicilio paterno, donde se alojaba el compañero, cayó muerta. Al amanecer la encontró el levita. Dice que cargó el cuerpo sobre el burro (vers. 28) y se volvió a su casa. Allí descuartizó el cadáver y envió cada fragmento al territorio de una tribu de Israel, exigiendo justicia al canto.

Se reunió el consejo y deliberó. Se había violado la hospitalidad, virtud fundamental semita y se había violado y maltratado a una mujer del pueblo. Se trataba, pues, de un gran delito, no podía quedar impune la gente de Loma...

Lo abandono, por hoy. Quedan dos posibilidades. Una es que cada lector interesado acuda a su ejemplar de la Biblia. La otra, que yo acabe el relato la próxima semana.

Me parece que por mi parte, elegiré la segunda idea. Ya lo veremos.

3.- Reportaje en torno a mí mismo (realizaciones menores)

Por Pedro José Ynaraja

El lugar de telonero que ocupó en esta sección de betania.es, me permite dedicarme a realizaciones de menor cuantía, sin que por supuesto su contenido lo sea. Tengo la impresión de que a las autoridades católicas les interesa más la administración de los sacramentos, sea como sea, y a quien sea, que la evangelización. Que no falten misas, de acuerdo con unos horarios mantenidos desde antiguo, ni ceremonias de matrimonio canónico, sin preguntarse si es esta la fundamental necesidad de una comunidad que los sociólogos califican ya como post cristiana.

EL BAUTISMO

Me preocupa mucho la falta de Fe personal, cuando se celebran los sacramentos. Me detendré un momento en ello. El bautismo es el inicio de la vida cristiana. La primera incorporación, común unión, del fiel con Cristo. De la importancia que la comunidad daba al acto nos quedan dos géneros de testimonios. En primer lugar los ámbitos dedicados exclusivamente a la celebración litúrgica. Estoy recordando ahora los baptisterios de Nazaret, Pisa, Florencia, Egara... entre otros. Preciosas realizaciones, escalones de mosaico dorado en unos, solemnes edificios separados en otros.

En los casos más modestos, en las iglesias parroquiales por las que fui pasando durante mi infancia y juventud, se trataba de un recinto con una puerta que daba al exterior, en el centro del recinto la pila bautismal, se conservan todavía enormes cuencos de piedra para el bautismo por inmersión, aunque no se practicase tal forma de administración y de la que hablaré luego, y otra puerta que daba a la iglesia. Entraba un pagano por una, hecho cristiano en el interior, se incorporaba a la comunidad cruzando la otra puerta.

La renovación litúrgica posterior al Vaticano II, situó al sacramento en el lugar central de toda celebración cristiana: la eucarística dominical y, entre estas, la solemne Vigilia Pascual, era el momento más idóneo. Se reinstauro también la acertada manera del bautismo por inmersión, que la Iglesia latina había abandonado. No así las Orientales.

La más antigua pedagogía religiosa cristiana, la inicial, la de los tiempos apostólicos y post apostólicos, se albergaba en la liturgia. Conocemos textos preciosos de las llamadas "catequesis mistagógicas". Creo que las más famosas son las de San Cirilo, obispo de Jerusalén, o las de San Juan Crisóstomo.

COMPROBAR LA FE

Lamentablemente, hoy en día, se admite con facilidad al bautismo a cualquier niño, sin que se compruebe o estimule, la Fe de la familia o de la Comunidad, que se compromete, cuando se solicita el rito sacramental. Implícitamente, tal vez pensándolo a escondidas, se sabe que el bautizo resulta ser una buena excusa para invitar a una fiesta de presentación de la criatura a los familiares y amigos, con el consiguiente banquete, que nunca falta. Aprovecho la ocasión para señalar que con frecuencia, se dificulta la iniciativa de sacar fotografías durante la celebración sagrada, cosa que, cuando acudan al restaurante, nadie les impedirá. Al niño, ya crecido, solo le quedarán los reportajes del refrigerio. El documento gráfico del convite a nadie compromete. No le quedará memoria plástica del sacramento que incorpora a Cristo, comprometiéndole en su muerte, sepultura y resurrección. Y aportándole para siempre, la posibilidad de vivir esperanzado

PILA BAUTISMAL APROPIADA

Me propuse desde el principio de la posibilidad de este modo, celebrarlo así. La dificultad "técnica", la de tener una pila bautismal apropiada, la resolví con facilidad. Lo fundamental, el recipiente, pude hacérmelo en una mañana. Diré que se trata de un tronco de pirámide invertido. Para que se entienda mejor, lo explicaré con algún detalle. Escogí paneles de conglomerado compacto, habitualmente, entre nosotros, llamamos novopan, novopanel o DM, (aunque sean estos los nombre comerciales de determinados aglomerados). Como es mi norma, y por ser la figura más común en la tradición cristiana, dibujé un octógono. Cada uno

de sus lados fue la medida menor de los ocho trapecios que marqué y corté. No faltaba más que juntarlos entre sí. Aunque parezca demasiado elemental el proceso, recurrí a empapar las paredes exteriores de la pila, con cola blanca y aplicar a continuación tela fuerte de sábana. En pocas horas se secó y tuve el conjunto preparado y a punto de acabarlo. Faltaba darle consistencia y estanqueidad. Recubrimos el interior con fibra de vidrio y poliéster, que endureció en algo más de 24 horas.

Nuestro amigo, Jaime Sau Amagat, el de la iglesia de San Camilo, decoró con simples símbolos, cada una de las facetas laterales. En el interior caben 195 litros de agua. Se calientan fácilmente a la temperatura adecuada, sumergiendo una resistencia eléctrica en la masa de agua. En unas cuantas horas se consigue la temperatura adecuada. En crudo invierno toda la noche, en verano bastante menos tiempo.

El volumen permite, evidentemente, sumergir a un bebé, pero he bautizado también a algún chico o chica de nueve años. En este caso indiscutiblemente, en bañador. Si por la Gracia de Dios, un día acudiera un adulto, imagino que le invitaría a bautizarse en la corriente de agua que pasa al lado de la iglesia parroquial, tal como sugiere el ritual vigente.

LOS PADRES

Previamente me he encontrado con los padres, Acabada la proclamación de la Palabra, hemos bendecido el agua y realizado todos los ritos acompañados de la "catequesis mistagógica" de la que antes hablaba. Las fotografías más que permitidas, son exigidas. Es el "acta notarial" que le recordará el sublime momento, cuando llegue su preparación para comulgar.

CAMBIO DE TERCIO

El recinto cristiano tiene tres espacios fundamentales. La silla presidencial, que no es un trono, el ambón y la mesa eucarística. El ambón no es un atril elevado, es un lugar, un espacio, destacado. El que aparece en la ilustración, creo que será una clara descripción visual. Pensé mucho las características que debía reunir, para que permitiera que el plano superior permitiese que las dos posiciones fueran estables. Era cuestión de que el centro de gravedad estuviese desplazado del centro en las dos.

Una Biblia de tamaño grande ocupa un plano casi vertical. Así está siempre que no cumple ninguna función litúrgica. Cuando llega el momento de la proclamación de la Palabra, se la sustituye por el leccionario y queda el plano casi horizontal, sin que deba ajustarse ningún tornillo que, a la postre, en los momentos importantes se deteriora, por haberse pasado de rosca.

LOS CÁLICES

Acabo sugiriendo la fabricación de sencillos, baratos y dignos cálices. Son recipientes de acero inoxidable muy aptos para casos en que por incompatibilidad, léase celíaco, se debe de tener un cáliz exclusivo o para misas en la cima de una montaña en las que el peso debe ser liviano. Obsérvese que se trata de dos simples recipientes que se encuentran en el comercio, destinados a contener flanes o dulces. Que el fabricante piense en estos menesteres supone que su precio es irrisorio, pero el material continuará siendo digno, carente de fragilidad, de cuarteamiento e higiénico. Una soldadura y la bendición litúrgica le otorgarán la categoría necesaria para tan excelsa finalidad.

La otra ilustración corresponde a un Via-Crucis que me encargaron, para un pequeño oratorio de una comunidad religiosa, y la estantería que permitiría contener los libros de rezo y los folletos con canciones etc.